

Ecos del
350
aniversario

Presentación

Julio Suescun Olcoz, C.M.

Director de VINCENTIANA

El 350 Aniversario de la muerte de San Vicente y de Santa Luisa, ha tenido suficiente relieve como para que permanezca largo tiempo en nuestra memoria. VINCENTIANA quiere ayudar a mantener vivo el recuerdo de lo que en el aniversario vivimos, para que los frutos de gracia, de fidelidad creativa y de compromiso eficaz se afiancen entre nosotros para bien *de nuestros amos y señores*, los pobres.

Como no podía ser de otra manera, en este número VINCENTIANA recoge las Palabras que el Papa Benedicto XVI nos dirigió con ocasión del 350 aniversario, bien a la hora del Ángelus, el domingo día 26 de Septiembre de 2010, bien en carta dirigida al Superior General de la Congregación de la Misión y a la Superiora General de las Hijas de la Caridad.

Como en cada número, VINCENTIANA recoge también en este, las cartas del Superior General, dirigidas a la Congregación de la Misión o a toda la Familia Vicenciana, atendiendo a puntos concretos de nuestra vida o a tiempos particularmente señalados en nuestro caminar cristiano, en comunión con toda la Iglesia. Así mismo, VINCENTIANA presta atención a dos acontecimientos importantes que coincidieron en el mismo año de 2010: La XLI Asamblea General de la Congregación de la Misión y la fiesta que se extendió por todo el mundo para celebrar agradecidos el don que el buen Dios nos concedió en la colaboración creativa de nuestros fundadores.

VINCENTIANA, que ya en el 2010 publicó un número de extensión extraordinaria, para poner a disposición de sus lectores los comunicados hechos en la Asamblea General, vuelve al mismo acontecimiento, más que para añadir algo nuevo, para avivar el rescoldo del fuego que encendió la Asamblea. En ella entendió la Congregación que Dios nos sigue llamando en la voz de los pobres y con ella se decidió a trazar caminos de fidelidad creativa a la misión, en unas líneas de acción que habrán de ser constantemente renovadas. Nunca la vivencia de una Asamblea General, y menos de una Asamblea de nuevo corte como fue

la pasada Asamblea con su apertura a la escucha y reflexión silenciosa sobre la realidad, podrá ser transcrita a ningún papel. Sólo podemos dejar sentir el eco de lo que allí se vivió.

El segundo acontecimiento al que VINCENTIANA presta atención en este número, es la fiesta familiar, más universal que nunca, desbordando las previsiones más optimistas, que nos unió a toda la Familia en el ancho mundo, en torno a la genial y fecunda colaboración que unió a nuestros Fundadores. La idea de implicarnos a todos en la fiesta y en el compromiso, caló hondo en la Familia Vicenciana. Nuevamente lo que aquí se escribe, recogiendo las comunicaciones enviadas a la Secretaría General de la Congregación de la Misión, no pasará de ser un recuerdo, un eco. La celebración fue mucho más allá y sacudió al mundo vicenciano con fuerza. Y seguiremos recogiendo frutos.